



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

La actitud lingüística de los monterianos: una visión sociolingüística del español hablado en Montería¹

Aura Salazar Caro
Universidad de Córdoba

Introducción

El estudio de las actitudes lingüística ha tomado fuerza en el campo de la sociolingüística actual, debido a su relación con fenómenos como la variación y el cambio lingüístico. Silva- Corvalán (2001:63) reconoce que las actitudes resultan indispensables en la predicción del futuro de las lenguas y en la construcción de las normas lingüísticas. Alvar (1975: 93) afirma que “plantearse qué pueda ser una sociolingüística es, ante todo, enfrentarse con la cuestión del concepto que el hablante tiene de su propio instrumento lingüístico”, y enfrentar esa cuestión implica relacionarse con toda una serie de fenómenos, como la definición de las comunidades de habla, y la consolidación de los patrones de uso y de evaluación social (Blas Arroyo, 1994: 143).

Este proyecto se inscribe dentro de lo que Blas Arroyo (1999) denomina “variación intradialectal o intralingüística”, en la medida en que se estudia el español hablado en Montería, una variedad que reúne un conjunto de características que permiten diferenciarlo del hablado en cualquier otra región del país; y que, en materia de actitudes, constituye un campo inexplorado en el marco de los estudios locales y nacionales.

López (2010) ilustra, valiéndose del caso del bable en Asturias, lo improcedente que resulta que academias e instituciones adelanten procesos de estandarización de una variedad, sin adelantar investigaciones previas sobre las actitudes lingüísticas de los hablantes. Al desarrollar un estudio de actitudes que refleja que la aplastante mayoría de los hablantes tienen una actitud negativa

¹ Esta ponencia surge de un proyecto monográfico adelantando para optar al título de Licenciada en Educación Básica con énfasis en Lengua Castellana.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

hacia el bable; el autor recomienda que esos resultados se consideren en cualquier acción que se tome a futuro.

En el contexto local, hay quienes han denominado a Montería una comunidad de habla (Cardozo, 2011). Sin embargo, tal hipótesis pierde fuerza si consideramos que, actualmente, no existe ningún estudio sobre actitudes lingüísticas que la sustente. Es necesario acoger la recomendación de López debido a que como se señaló en un principio, enfrentar el asunto de las actitudes es enfrentar la cuestión de las comunidades de habla, un concepto que continua siendo ampliamente debatido en el marco de los trabajos sociolingüísticos.

El presente estudio constituye un aporte en este campo en la medida en que es un referente para el desarrollo de proyectos futuros, que ayuden a determinar si Montería constituye o no una comunidad de habla. Silva- Corvalán (2001) concuerda con Lavob (1972a, 158) cuando señala que la definición de comunidad de habla está supeditada a las actitudes lingüísticas de los hablantes, debido a que es necesario que en una comunidad se compartan las mismas normativas evaluativas.

Acerca del español hablado en Montería

Aunque el español hablado en Montería se inscribe, de acuerdo con Montes (1996), dentro del dialecto Costeño Caribe; posee rasgos lingüísticos propios. Como hace parte del dialecto costeño comparte con otras zonas rasgos fonéticos como la aspiración, pérdida o asimilación de la *-s* implosiva; la asimilación de *-r* a la consonante siguiente; el ensordecimiento de sonoras; entre otros fenómenos (Montes, 1996).

Luis Flórez (1949), en su estudio “Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo”, señala además de los fenómenos señalados por Montes, algunos rasgos característicos como el trueque de vocales inacentuadas, la adición o pérdida de vocales, el debilitamiento o la pérdida de la *d* fricativa, especialmente en palabras terminadas en *-ado*, *-ada*, *-ido*, *-uda*; la tendencia a abreviarse la forma *compadre*, *comadre* (*compae*), la pérdida de la *r* final de palabra ante pausa o



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

en medio de frase y en la abreviatura *pa*; y la asimilación frecuente de la *l* final de sílaba a la consonante siguiente.

Valencia (1994: 122) señala que aunque “el habla cordobesa es resultante de la expresión costeña, nuestra gente tiene una forma especial de decir las cosas”. Dentro de los rasgos que le aplica al habla cordobesa el autor señala que el cordobés recorta las palabras, suprime algunas letras o sílabas, acentúa indebidamente ciertos diminutivos, asimila letras a otras. En palabras del autor, “hablamos así, golpeado, comiéndonos la *s*, o convirtiéndolas en *j*, ahogando las sílabas finales”.

De acuerdo con la clasificación de Cury (2000), el español hablado en Montería se hace parte del Costeñol Noroccidental y posee, además de los señalados por Montes y Flórez, rasgos como el yeísmo, la velarización de nasales, y la elisión de *r* y *l* en posición final de palabra. Como rasgo característico se tiene que la *r* en posición implosiva se asimila a la consonante que le sigue, se aspira ante /*l*/ y /*n*/, y se nasaliza ante /*m*/.

El concepto de actitud lingüística

Moreno (1989) define la actitud lingüística como una manifestación de la acción social de los individuos distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua (estilos diferentes, sociolectos diferentes, dialectos diferentes o lengua naturales diferentes), como al uso que de ella se hace en sociedad (Moreno, 1998). La actitud se concibe como una tendencia psicológica que se expresa mediante la evaluación que hace un sujeto de un objeto.

Con respecto al concepto de actitud, el autor señala:

Las actitudes lingüísticas son reflejo de unas actitudes psicosociales; de hecho son actitudes psicosociales. Si, como hemos comentado, las lenguas tienen un significado o unas connotaciones naturales, es natural que sean apreciadas y evaluadas de acuerdo con los estados o las características sociales de los usuarios. (Moreno, 1998)



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Es evidente que la evaluación que hace un hablante de una variedad lingüística está determinada por factores sociales. El hecho de que un hablante posicione una variedad por encima de otras indica que reconoce que la otra tiene un mayor estatus. Álvarez y Medina (2001) consideran que en lo que concierne a la variedad que las personas hablan, algunos estudios realizados sobre el particular muestran que para asegurar su aceptación por el grupo, la gente manifiesta su preferencia por las variedades de prestigio, es decir, por aquellas variedades lingüísticas más cercanas a la norma.

Por otra parte, es preciso señalar de acuerdo con Moreno (1989), que la actitud lingüística no sólo se manifiesta hacia variedades lingüísticas ajenas sino también hacia variedades y usos propios. Según el autor el hecho de que a la hora de formarse una actitud lingüística entren en juego el nivel de estandarización de esa lengua o variedad, hace que a menudo las variedades propias, especialmente cuando gozan de un alto grado de estandarización, sean vistas de forma favorable.

Una aproximación al modelo mentalista multicomponencial

Según Moreno (1998), desde el punto de vista mentalista se acepta que las actitudes implican directamente la presencia de una valoración, un saber o creencia y una conducta. El reconocimiento de la existencia de esos tres componentes, ha dado lugar al surgimiento de un modelo mentalista multicomponencial que reconoce los tres componentes de la actitud.

El componente cognitivo es definido por Makuc (2011) como “conjunto de creencias, ideas y convicciones: de los hablantes con la comunidad de habla y la consideración de ésta como elemento distintivo del resto de hablantes del país” López (2004) incluye en este componente las percepciones, las creencias, y los estereotipos presentes en los individuos. Garret, et al. (2003) lo relaciona con la *información* que la persona piensa tener sobre el objeto de la actitud. Según él, esa información puede ser de muchos tipos, detallada o limitada, verdadera o falsa.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Blas Arroyo (2002) señala que el componen cognitivo o cognoscitivo es, probablemente, el de mayor peso específico debido a que en él intervienen los conocimientos y los prejuicios de los hablantes, conciencia lingüística, estereotipos, creencias, expectativas sociales (prestigio, ascenso), etc. Según él, este componente conforma en gran medida la conciencia sociolingüística.

Para Makuc (2011), el componente afectivo implica la valoración y evaluación de las variantes dialectales de una comunidad de habla, mediante la expresión de sentimientos favorables o desfavorables hacia la misma. Garret, et al, (2003) concuerdan con López (2004) cuando incluyen dentro de este componente las emociones que inspira el objeto en la persona, sean éstas positivas o negativas. Blas Arroyo (2002) afirma que “el componente afectivo se basa en los juicios de valor (estima- odio) acerca de las características del habla (variedad dialectal, acento), de la asociación de la identidad (etnicidad, lealtad, orgullo, valor simbólico) y del sentimiento de solidaridad con el grupo de pertenencia”.

El componente conativo que, de acuerdo con López (2004), se describe como la tendencia a actuar y a reaccionar de cierta manera con respecto al objeto, implica el reconocimiento y uso de elementos lingüísticos propios de la comunidad de habla (Makuc, 2011). Garret, et al, (2003), señalan que este componente tiene que ver con las características del *comportamiento* de una persona que son un resultado de sus actitudes.

Actitud lingüística, identidad y prestigio

El carácter social del prestigio permite que sean los hablantes quienes establezcan los parámetros para posicionar una variedad considerada por ellos “correcta”, por encima de otra considerada “incorrecta”. Al respecto, Trudgill(1983) señala que el estudio científico de la lengua ha demostrado que todas las lenguas y todos los dialectos son igualmente ‘buenos’ como sistemas lingüísticos. Según él:



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Los juicios de valor referidos a la corrección y pureza de las variedades lingüísticas son *sociales* más que lingüísticos. No hay nada en absoluto que sea inherente a las variedades no estándares y que las haga inferiores. Cualquier inferioridad aparente sólo se debe a su relación con hablantes pertenecientes a grupos no privilegiados y de bajo estatus.. (Trudgill: 1983: 20)

De acuerdo con esto, un dialecto puede ser considerado más correcto que otra, sencillamente porque es hablado por un grupo socialmente prestigioso y esa valoración la hacen los mismos hablantes, debido a que lingüísticamente hablando ninguna variedad podría estar por encima de otra. De hecho, las variedades no estándares son consideradas inferiores a las estándares precisamente porque al ser usadas por grupos no prestigiosos, cuenta con un menor estatus social. Con respecto al concepto de corrección, Hernández.- Campoy (s.f) afirma:

Cada dialecto [...] funciona de manera distinta, y lo que tradicionalmente se ha concebido como una cuestión de ‘correcto’ o ‘incorrecto’ en la lengua [...] es simplemente una cuestión de diferencias dialectales y actitudes sociales frente al prestigio de esos dialectos.

Como puede verse, desde el punto de vista lingüístico se reconoce que cada dialecto posee unas características propias que lo hacen distinto. Sin embargo, desde el punto de vista social se reconoce el valor del prestigio que adquiere una variedad frente a otra, debido a que las diferencias dialectales generan actitudes sociales que llevan a que unas lenguas sean valoradas de forma positiva y otras de forma negativa.

Álvarez y Medina (2001) señalan que la imagen que los hablantes tienen de sí mismos, se acerca muchas veces más a una norma de corrección que a la realidad. Según ellas en lo que concierne la variedad que las personas hablan, algunos estudios realizados sobre el particular (cf.Giles 1979) muestran que para asegurar su aceptación por el grupo, la gente manifiesta su



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

preferencia por las variedades de prestigio, es decir, por aquellas variedades lingüísticas más cercanas a la norma.

Las autoras plantean que los hablantes confiesan su preferencia por los dialectos de mayor prestigio, aún cuando ellos mismos no los hablen. Sin embargo, hay que señalar que hay un punto en el que el prestigio se ve enfrentado con identidad, precisamente porque las variedades propias pueden ser vistas de forma favorable. En palabras de las autoras:

La separación entre el poder y el prestigio se profundiza cuando se refiere a los temas relacionados con el dialecto y la identidad, debido al hecho de que la gente puede reconocer la variedad de prestigio y, sin embargo, defender su identidad regional.

Es evidente que la variedad propia puede ser evaluada de forma positiva aunque no posea ni prestigio ni un alto de estandarización, si los hablantes la reconocen como un elemento que define su pertenecía a determinada región. En este sentido, podría definirse la identidad cultural como un factor determinante en la construcción de la actitud de los hablantes hacia la variedad propia. Ascencio (2009) concuerda con Saviile-Troike (2001:198) cuando afirma que las actitudes positivas acerca de la lengua propia, son normalmente generadas por el rol que juega como símbolo de la identidad del grupo y crea sentimientos negativos cuando tal identidad es rechazada.

El grado de identidad de los hablantes puede generar actitudes positivas o negativas hacia una variedad lingüística propia. Si los hablantes se sienten identificados con su dialecto, es probable que le tengan un gran aprecio; pero si no lo conciben como un elemento identitario es menos probable que lo vean de forma favorable. Ascencio (2009: 68) señala que:

La identidad se acepta o rechaza dependiendo no sólo de cómo uno se identifica o define a uno mismo, sino también de cómo otros nos ven y nos sucede que cuando una lengua, y cultura, es descrita de forma negativa y es ridiculizada, se vuelve un símbolo de



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

desventaja y de inferioridad. Esto, además, tiene un efecto psicológico y desmoralizante en la mente de los hablantes quienes pueden decidir olvidarse de su heredad cultural.

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que aunque cada variedad contiene un valor cultural que permite que los hablantes se sientan identificados, si los demás le asignan estereotipos negativos podría terminar convirtiéndose en un símbolo de desventaja que terminaría siendo rechazado por los hablantes

Metodología del estudio

Considerando que Ryan, Giles y Hewstone (1998, citado por Almeida y Hernández, 2005) distinguen dos tipos de medición de las actitudes, es preciso señalar que este estudio presenta una aproximación directa debido a que se pretende analizar un modo de pensar, no una forma de actuar. De acuerdo con ello, la recogida de la información se hizo a través de una entrevista semi-dirigida.

Para la selección de los informantes se acogió la metodología propuesta por PRESSEA². Se realizó un muestreo por cuotas con afijación uniforme, estableciendo como variables pre-estratificadoras el sexo-género, el nivel de instrucción y la edad (tomando dos generaciones: I (de 20- 35) y 2 (de 55 en adelante). La muestra total fue de 24 hablantes, considerando que de acuerdo con PRESEEA en los núcleos con un número de habitantes inferior a 500 000, sería posible reducir el número de informantes por cuota lo que daría una muestra de 54 hablantes. La muestra resulta representativa si se considera que, de acuerdo el DANE (censo 2005), la ciudad tiene una proyección 2010- 2020 de 409.476 habitantes y este estudio sólo tuvo en cuenta sólo dos generaciones.

Resultados y discusión

² PRESEEA (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América) ofrece una metodología que resulta útil para estudios sociolingüísticos, en la medida en que ofrece cuanto a la selección de la muestra y la recogida de los materiales.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Anibal Niño

A continuación se presentan los resultados de una de las preguntas incluidas dentro del componente cognitivo, referida a la manera como los hablantes conciben su variedad. La pregunta se analiza considerando las variables sociales que resultaron más significativas.

Pregunta 1: ¿Qué opina del español que hablan los monterianos?

Con base en la gráfica 1, es posible afirmar que los monterianos generalmente relacionan el habla con el asunto de la identidad. El hecho de que el 63% defina el español hablado en Montería como una señal de identidad, es prueba de la consciencia que poseen los hablantes de la lengua como elemento identitario. De acuerdo con Álvarez (). en estos casos la lengua se asocia con la identidad grupal.

El 25% que lo define como una forma distinta de hablar español está concentrado en el asunto de la variedad. Como bien señala cada dialecto funciona de manera distinta, y cuando los hablantes son conscientes de ese hecho suelen centrar y descartar la posibilidad de una forma de hablar correcta o incorrecta.

Gráfico 1. Qué opina del español que hablan los monterianos?





XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Al definir la variedad que se habla como una seña de identidad, los hablantes demuestran que ésta cumple un rol determinante como lo que Saville-Troike (2001:198) denomina “símbolo de la identidad del grupo”. Reconocer el papel de la variedad en la estructuración del grupo o pueblo que la usa, es reconocer la existencia de una relación entre la lengua, la identidad y la cultura.

Variable nivel de instrucción

Con respecto de la variable nivel de instrucción (ver Gráfico 2), se observan dos cuestiones que merecen ser discutidas: primero, los bachilleres parecen tener una mayor conciencia de la variedad como seña de identidad. El 87% de los bachilleres eligieron la opción b), superando significativamente el 63% de profesionales que eligieron la misma opción.

Gráfico 2. Qué opina del español que hablan los monterianos/nivel de instrucción



Entre los del primer nivel de instrucción parece que las opiniones están divididas. El 38% se centra en el asunto de la identidad y el 37 se centra en el asunto de la variedad. De acuerdo con esto datos, se puede afirmar que la variable nivel de instrucción resulta significativa debido a que son los bachilleres monterianos quienes relacionan, consideran a su variedad como una seña de identidad o, al decir de Saville-Troike (2001:198), un elemento simbólico que representa a un pueblo.

Variable generación

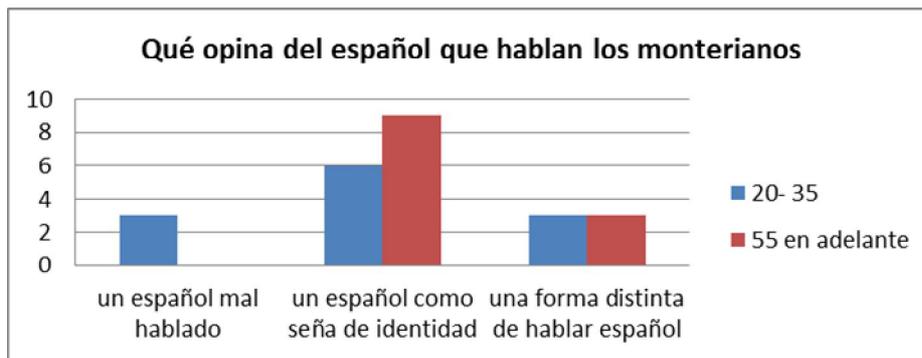


XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Gráfico 3. Qué opina del español que hablan los monterianos/ edad.



Es hora de hablar de las variables en las que se concentra este estudio, la generación. El 75% de los encuestados de la generación 3 considera la variedad un asunto de identidad. En la generación 1, mientras un 50% se inclina hacia la parte de la identidad, el 50% restante se debate la corrección (un español mal hablado) y la variedad (una forma distinta de hablar español).

Como puede notarse, en la generación 3 hay una mayor conciencia de identidad de la lengua como un elemento portador de valores culturales e identitarios. En este sentido, podría afirmarse que entre los mayores la variedad lingüística propia está íntimamente relacionada con la identidad regional.

Bibliografía

Asencio, M. La pérdida de una lengua: el caso del náhuatl. *Teoría y praxis*, No. 14, Febrero 2009.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Almeida & Hernández, Juan. (2005). Metodología de la investigación sociolingüística. Málaga: Editorial comarca.

Álvarez, A. & Medina, A. (2001). En: Domínguez, C., Pietrosemoli, L. y Álvarez, A (eds.) *Homenaje a Paola Bentivoglio. Estudios lingüísticos*. Universidad de Los Andes: Cuadernos de Lengua y Habla: 29-50

Alvar, M. (1975): “Actitud del hablante y sociolingüística”, *Teoría lingüística de las regiones*. Barcelona: Planeta.

Blas Arroyo, J. (1994). “Valenciano y castellano. Actitudes lingüísticas de la sociedad valenciana. Estudio sobre una comunidad urbana”, *Hispania*, 77, 1, 143-155.

Blas Arroyo, J., Casanova, M., Fortuño, F. & Porcar, M. (Eds). (2002). Estudios sobre lengua y sociedad. Recuperado el día 2 de mayo de 2011, en <http://books.google.com.co/books?id=PzDimeUxIOwC&pg=PA57&dq=componentes+de+la+actitud+linguistica&hl=es&sa=X&ei=4ubgT57CA4qu8AS245CHDQ&ved=0CGYQ6AEwCQ#v=onepage&q=componentes%20de%20la%20actitud%20linguistica&f=false>

Cardozo, Y. (2011). Uso de formas verbales subjuntivas *ra* y *se* en el habla de Montería. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia). Recuperado el 2 de mayo de 2012, en <http://www.bdigital.unal.edu.co/4262/1/448177.2011.pdf>

Cury, J. (2000). “El costeños”: *un dialecto con toda la barba* (3ª Ed.). Montería: Ediciones Cekar.

Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2005). Boletín Estadístico de Córdoba. Bogotá: DANE.

Flórez, L. (1949). Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo. *Thesaurus*, Tomo V, 124-162. Recuperado el 17 de agosto de 2011, en <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/indice.htm>.



XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño

Garrett, et al. (2003) Investigating Language Attitudes: Social meanings of dialect, ethnicity and performance.

Hernández- Campoy, M. (s.f). El fenómeno de las actitudes y su medición en sociolingüística. Universidad de Murcia.

López, H (2004). Sociolingüística. Madrid: Gredos

_____ (2010). La andadura del español por el mundo. México: editorial Taurus.

Makuc, M. (2011). La actitud lingüística en la comunidad de habla de Magallanes: aproximación a sus componentes básicos. *Magallanía*, Vol. 39(2):105-111.

Montes, J. (1996). El español en América. Barcelona: Editorial Ariel.

Moreno, F. (1998). Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. Barcelona: Editorial Ariel.

PRESSEA. (2002). Proyecto para el estudio sociolingüístico de español de España y América en el Caribe colombiano.

PRESEEA- Barranquilla. (2008). El Habla de Barranquilla: Materiales para su estudio. Tomo I. GIESCA.

Silva- Corvalán, C. (2001) Sociolingüística y pragmática del español. Washington: Georgetown University Press.

Trudgill, P. (1983) *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. London: Penguin (Revised Edition; 1974 First Edition).

Valencia, G. (1994). Córdoba: su gente, su folclor (3ª. ed.). Montería: Editorial Mocarí.



**XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística,
Literatura y Semiótica**



Homenaje a
Carlos Patiño Roselli, Rafael Humberto Moreno Durán
y Jairo Aníbal Niño